

Perspectivas sociológicas para el estudio de la naturaleza*Sociological perspectives for the study of nature***Dra. Roxana Cruz-Doimeadios***email: rcruz@bioeco.cu***Centro Oriental de Ecosistemas y Biodiversidad. Santiago de Cuba, Cuba.****Dra. Alicia de la Caridad Martínez-Tena***alicia@uo.edu.cu***Universidad de Oriente. Santiago de Cuba, Cuba****Dra. Margarita Hernández-Garrido***margarita@uo.edu.cu***Universidad de Oriente. Santiago de Cuba, Cuba****Resumen**

El presente trabajo tiene como objetivo explicar la relación sociedad – naturaleza, a partir de las disciplinas Sociología Ambiental y Sociología Cultural, al revelar la función ordenadora de la cultura en la orientación del accionar social con respecto a la naturaleza. Esta perspectiva de análisis es novedosa en tanto supera la tesis que expone la Sociología de la Cultura centrada en el papel del componente institucional como regulador de la acción social en función de frenar el deterioro de los espacios naturales. Como resultado se demostró la validez de la Sociología Ambiental y la Sociología Cultural al argumentar y explicar la función de la cultura en la orientación del accionar social en el contexto natural. El resultado consiste en la sistematización del análisis de la relación naturaleza-sociedad al presentar fundamentos teóricos que permiten comprender el significado de la cultura en la organización social en torno al manejo de la naturaleza desde las disciplinas objeto de análisis.

Palabras clave: Sociología Ambiental, Sociología cultural, naturaleza, cultura, acción social.

Abstract

The objective of this work is to explain the society-nature relationship from the disciplines Environmental Sociology and Cultural Sociology which reveal the arranging function of culture in the orientation of the everyday social doing with respect to the management of nature because it, passes over the thesis that Sociology of Culture states, which is centered in the role of the institutional component as a regulator of the social doing so as to stop the deterioration of the natural spaces. The result consists of the systematization of the theoretical grounds of the disciplines that allow to understand the

meaning of culture in social organization around the individuals and groups doing on the nature as object of analysis.

Keywords: Environmental Sociology, Cultural Sociology, nature, culture, social actions.

Introducción

Sin duda, una de las maneras más reveladoras de percibir los efectos de las transformaciones sociales se encuentra en el estado de la naturaleza. Los diferentes grupos humanos son protagonistas de dinámicos cambios sociales que ponen en peligro no solo el futuro sino el presente de todas las formas de existencia de vida en nuestra casa común: el planeta Tierra. Esta situación se manifiesta en la contaminación y el agotamiento de los mantos acuíferos, la degradación de la calidad del aire, la erosión y pérdida de fertilidad de los suelos, el incremento de los residuos urbanos y los desechos tóxicos industriales, la contaminación auditiva en las ciudades, el desequilibrio entre la producción de entropía y las tasas de producción de biomasa, el calentamiento global, la existencia de venenos radiactivos y la pérdida acelerada de biodiversidad.

Sin embargo, como nunca antes en la historia de la humanidad, la sociedad dispone de tecnologías y conocimientos que posibilitan la aplicación de estrategias de contención social que contribuyan a solucionar los desajustes ocasionados a los sistemas naturales. Las condiciones actuales que presenta la naturaleza ya sean de índole local, nacional o regional, con tendencia a un progresivo deterioro, el estudio del impacto de la sociedad sobre ella requiere de la integración de diversos paradigmas que orienten la búsqueda de soluciones desde las distintas perspectivas de análisis y particularmente desde lo cultural, por la implicación de los modelos culturales en el accionar social en torno a la agudización de dicha problemática.

Lo planteado constituye el móvil por el cual un nutrido grupo de investigadores ha enfocado sus esfuerzos en estudiar la relación sociedad-naturaleza como un hecho social, con lógicas implicaciones del componente cultural en todas sus dimensiones. Para ello se ha tomado como referencia la forma en que procesos sociales como el desarrollo industrial, la institucionalización, las migraciones, la estructura social, las políticas y los factores económicos, inciden en la disminución acelerada de la capacidad de la naturaleza para sostener las necesidades humanas. A ellos se incorporan otros

factores como la globalización y el neoliberalismo, todos con efectos negativos en la naturaleza y el desarrollo eficiente de la sociedad tanto a escala local, nacional o regional.

Esta situación impone la apertura de investigaciones que enfoquen sus estudios no solo a indagar sobre los orígenes y las causas de esta problemática, sino que se orienten al diseño de estrategias que reorienten el accionar de la sociedad en torno a la naturaleza, particularmente desde lo social y lo cultural, al reconocer que determinados modelos culturales necesitan ser reformulados en correspondencia con el estado de deterioro que presenta la naturaleza y el contexto social actual.

Desarrollo

Por su significación para la comprensión del desarrollo social, el contexto natural y el proceso de interacción de la sociedad con sus componentes han sido importantes centros del quehacer sociológico. Los problemas que afectan la capacidad de la naturaleza para sustentar el desarrollo social no pueden explicarse al margen de la cultura, porque es precisamente través de ella que la sociedad define y organiza las normas, modos, estrategias y mecanismos para realizar la apropiación y transformación de la naturaleza en pos de la perpetuación y desarrollo de la sociedad.

Elaborar conclusiones acertadas sobre la necesidad de reestructurar la relación naturaleza-sociedad precisa integrar las ciencias naturales y sociales, pues son reconocidas las limitaciones del enfoque disciplinar que contribuye a establecer análisis parciales sobre las relaciones causales que implican el nexo entre la naturaleza y la sociedad. Sin embargo, aunque se ha superado de manera parcial la deficiencia expuesta desde el enfoque sociológico, aún los alcances de los estudios son limitados. Generalmente las investigaciones se encuentran relacionadas con la sostenibilidad, los movimientos ambientalistas, las actitudes públicas hacia diversas cuestiones como la energía, la contaminación, entre otros y al diseño de políticas que intervengan en la interacción entre la naturaleza y la sociedad.

Al establecimiento y posterior desarrollo de la Sociología Ambiental contribuyó la Escuela de Chicago, la cual desarrolló sus premisas a partir de la acumulación teórica y metodológica creada dentro de la Sociología Urbana, con lo cual es posible la comprensión de sus derroteros epistémicos. Esta se ubica como pionera de trabajos que

emergieron en los años 1920 y 1930 y ganaron gran reconocimiento, pues dedicó importantes esfuerzos a la investigación centrada en la relación entre los factores naturales y sociales que caracterizaban el entorno urbano, particularmente en la ciudad de Chicago, combinando la teoría y el estudio de campo etnográfico.

Dentro de sus principales representantes se encuentran George Mead, Herbert Blumer y Robert Ezra Park, quienes se oponían al funcionalismo al admitir que la realidad social se conoce primariamente a partir de las acciones y las interacciones de los actores sociales. En otro orden, buscaban puntos de convergencia entre el surgimiento y la evolución de la naturaleza y la sociedad como sistemas que conforman un organismo complejo.

Las ideas acerca del *self* que formuló George Mead posibilitaron comprender que mientras más diversas e intensas sean las interacciones, así serán heterogéneas y complejas las relaciones que desarrolla la sociedad con la naturaleza. Entre sus ideas es pertinente para el presente estudio la que plantea: “Las personas seleccionan, organizan, reproducen y transforman los significados en los procesos interpretativos en función de sus expectativas y propósitos” (Mead, 1934 p. 75); evidentemente los individuos y grupos desarrollan su accionar en los espacios naturales motivados por intereses específicos derivados de la propia cultura.

Por su parte Robert Park presenta una definición sobre la ciudad no solo como un complejo ecosistema urbano, sino en calidad de laboratorio social. En los trabajos *The City: Suggestions for the Study of Human Nature in the Urban Environment* (1925) y *Human Communities: the City and Human Ecology* Glencoe (1952) basa su análisis en cómo la población, la tecnología y el medioambiente contribuyen a la organización social.

Años más tarde una nueva generación de sociólogos continuadores de la Escuela de Chicago profundizan en esta área de investigación. Ottis Duncan analiza las conexiones entre la población, la tecnología y el ambiente natural, como elementos estructurales de la organización social en *Human ecology and population studies* (1959) y *Social organization and ecosystem* (1984). Estos trabajos contribuyeron a explicar la influencia

recíproca entre la sociedad y la naturaleza, aspecto central de esta disciplina¹. La continuidad de esta idea le corresponde a A. Haweley en *Human ecology: a theoretical essay* (1986) quien analiza el cambio tecnológico y la organización social para explicar las transformaciones en los ecosistemas humanos.

Por su parte Ulrich Beck en *Risk society: Towards a new modernity* (1992) ofrece una panorámica sobre el impacto de la tecnología en la sociedad contemporánea y específicamente sobre la naturaleza. En ese sentido, Frederic Buttel en *Sociología Ambiental, qualidade ambiental e qualidade de vida: algumas observações teóricas* (2000) define la investigación sociológica a partir del estudio de la influencia recíproca de los factores naturales y sociales, aspecto este que contribuyó a consolidar las investigaciones sobre los nexos naturaleza-sociedad.

La síntesis de las propuestas de estos sociólogos indica que el impacto social en la naturaleza se encuentra influenciado fundamentalmente por los efectos de la tecnología, la industrialización y el papel regulador de las instituciones. La complejidad de los sistemas sociales constituyó marco para argumentar, desde la Sociología, la necesaria incorporación de perspectivas analíticas más comprometidas con las intensidades de los conflictos generados entre la sociedad y la naturaleza.

A partir de la segunda mitad del siglo XX se publicaron interesantes trabajos que incluyen nuevas posturas para sus análisis, entre ellos el de Riley Dunlap: *La sociología medioambiental y el nuevo paradigma socioambiental* (2001) que propone una nueva reorientación de la Sociología al incluir el papel de la cultura en el desarrollo de los procesos sociales con impacto en el contexto natural.

El sociólogo ambientalista John Hanningan en *Environmental sociology: a social constructionist perspective* (1995) declara que los problemas que atañen a la naturaleza y la sociedad de manera conjunta son entendidos como tal cuando obtienen reconocimiento social. Para que la sociedad acepte que existe un desajuste entre los

¹Según Duncan la organización social es una propiedad de la población, que surge de las actividades productoras para conseguir su sustento, representando una consecuencia de la dependencia de los seres humanos. Establece un orden integrado y correlacional para explicar los nexos que se establecen entre la población, la organización, el medio ambiente y la tecnología (Duncan, 1959). Sin embargo, en su concepción sobre medioambiente, la naturaleza parece quedar excluida, pues solo reconoce las dimensiones sociales.

límites del ambiente y su manejo cultural tiene que suceder en términos simbólicos (Hanningan, 1995, p. 128).

La obra de Manuel Castells *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, vol. 1 (2000) tiene como elemento distintivo incluir la cultura como factor condicionante de los comportamientos sociales en la naturaleza. Se coincide con Castell al reconocer que la cultura funciona como mecanismo de orientación del accionar social en los entornos naturales, al actuar de forma paralela con el conglomerado de redes e instituciones sociales.

Esta visión se complementa en los trabajos realizados por Ernest García y Antonio Aledo: *Medio ambiente y sociedad. La civilización industrial y los límites del planeta* (2004) y *Problemas Socioambientales: Tecnología, población y medio ambiente* (2009) respectivamente. En ellos se

analizan los nexos entre la sociedad y el resto de los componentes del medioambiente, teniendo en cuenta que si bien este facilita y/o restringe el desarrollo social, es la sociedad, haciendo uso de sus mecanismos de orientación y regulación (entre ellos la cultura) la que determina la relación que se manifiesta entre ambas.

La inclusión de los factores culturales, como condicionantes de la relación que la sociedad establece con la naturaleza, ha definido un cambio sustantivo en las investigaciones sociológicas, al demostrar que bajo la influencia de la cultura la sociedad organiza y orienta su accionar en el contexto natural, sin desestimar el peso del resto de los componentes de la estructura social, por lo que constituye un reto para las investigaciones sociológicas explicar los fundamentos culturales sobre los que se instituye la acción social. Con Enrique Leff (1994, 1998, 2000, 2003), la Sociología Ambiental adquiere nuevos matices, no solo por profundizar en la mirada cultural, sino además por introducir el concepto de racionalidad ambiental que posibilita ampliar el análisis de los comportamientos sociales en los espacios naturales. Según este sociólogo, la racionalidad ambiental se articula mediante cuatro niveles: sustantiva, teórica, técnica y cultural². De este modo, la racionalidad contribuye a ordenar reglas

² Enrique Leff, coordinador de la Red de Formación Ambiental, ha realizado importantes aportes con el desarrollo de la Teoría de la complejidad para la comprensión holística de la relación naturaleza-sociedad, en la que el componente cultural es situado en el centro de análisis de esta interacción. Sus importantes análisis sobre la inclusión de los temas ambientales en todos los campos de la vida social son una

sociales y culturales, normas jurídicas, valores estéticos, sistemas de significación y de conocimiento, teorías y conceptos, métodos y técnicas de producción. Desde una perspectiva similar Leila Da Costa Ferreira en: *Ideias para uma sociologia da questao ambiental* (2004) apunta que el impacto negativo que ha tenido la ausencia de la teoría cultural para analizar los conflictos sociales, limita el conocimiento de la cultura en su función de puente que une la sociedad con la naturaleza. Da Costa propone la necesidad de respetar, a partir del plano de la investigación, la articulación entre conflictos sociales y naturales desde el predominio cultural.

En el contexto científico cubano se ha reconocido que el tema acerca de las interacciones recíprocas naturaleza-sociedad es una línea que se ha posicionado tardíamente dentro del objeto de estudio de esta ciencia. Se identifican significativas investigaciones que apuntan hacia el intento de formar una incipiente escuela de sociología ambiental, aunque se adolece de una sistematización adecuada y de contar con un amplio universo de aristas asociadas al tema. Se destacan: *Tropiezos y oportunidades de la sociología cubana* (Espina, 1995), *La ciencia sociológica en Cuba y la perspectiva metodológica del género* (Muñoz, 1999), *Sociologizando el medio ambiente en Cuba* (Núñez y Kanepa, 2001), *Una contribución al medio ambiente desde la sociología* (Núñez, 2003), *Centralidad de la cultura en las dinámicas de transformación local* (Linares, 2006), *Consideraciones para el análisis de la mujer como sujeto social ante la problemática ambiental* (Carrión y Fernández, 2007), *El surgimiento de la normatividad ante los residuos sólidos: arenas de conflictos sociales* (Guzmán y Caballero, 2008), *La heterogeneidad de las dinámicas sociales en la comprensión del territorio. El municipio Centro Habana* (Iñiguez, 2012), *Análisis cultural sobre la problemática ambiental, perspectiva teórica* (Hernández, 2012).

significativa contribución para ampliar el campo de estudio de la Sociología. Según este investigador “(...) cambio climático es la consigna mediática en boga, como antes el agujero en la capa de ozono y el efecto invernadero. Discursos como el del ex vicepresidente de EEUU, Al Gore, y su película *Una verdad incómoda sobre los peligros del calentamiento global* ocultan más de lo que revelan. Hablar de crisis ecológica global sin más, conduce a que su procedencia y responsabilidad queden diluidas en el conjunto de la humanidad o en la civilización industrial. No es de todos igual, ni para todos iguales. Vivimos en un mundo de desigualdades e injusticias cada vez más profundas; las causas y consecuencias de la destrucción de la naturaleza no escapan a ellas. Estamos ante la subsunción real del trabajo al capital pero también ante la subsunción real de la naturaleza al capital. La naturaleza es cosificada, desnaturalizada de su complejidad ecológica y convertida en materia prima de un proceso económico; los recursos naturales se vuelven simples objetos para la explotación del capital” (Leff, 2005, p. 264).

De manera general las investigaciones realizadas por sociólogos cubanos asociadas a la temática sociedad-naturaleza contribuyen a profundizar la teoría social aplicada al estudio de los nexos entre estos dos importantes sistemas de organización de la materia, el natural y el social, que condicionan el funcionamiento y la dinámica social con su correspondiente impacto en la naturaleza.

Sin embargo, no solo somos deudores de la Sociología Ambiental. Considerar el papel de la cultura en este tema es una clave esencial para entender la génesis y las consecuencias del accionar social en los espacios naturales. Por ello es relevante reconocer como un elemento vital en la conformación de las normas utilizadas por la sociedad para interactuar con la naturaleza, la información contenida en el significado, aspecto que aportará elementos para precisar el sentido cultural que orienta el carácter de la acción social.

Para sostener esta idea se introduce el siguiente supuesto: la relación que la sociedad instaure con la naturaleza se construye bajo la influencia de complejos factores sociales. Estos incluyen la cultura, la cual se comporta como un mecanismo de adaptación social a las condiciones naturales; desde ella las sociedades regulan, norman y orientan los comportamientos de individuos y grupos en torno al manejo de la naturaleza. Esta idea ha ganado fuerza para explicar el accionar social en los espacios naturales.

En la Sociología de la Cultura la idea del predominio de las instituciones sobre el resto de los factores sociales, incluyendo la cultura, en la configuración de la acción social transversaliza sus exploraciones y resultados al constituir un nodo teórico central de esta disciplina. En contraposición, la Sociología Cultural define el papel preponderante de la cultura en el desempeño de los procesos sociales y dentro de ella el lugar que ocupan las significaciones. Esta perspectiva para analizar los hechos sociales caracteriza el pensamiento de Max Weber al identificar al actor social como agente portador de una cultura socialmente construida que se manifiesta en un universo de significados que informa a la acción social. Según Weber “en los significados están condensados valores, motivaciones e intereses que son utilizados para organizar la vida cotidiana”³.

³ Según Max Weber, para entender las causas de la acción debe analizarse la intencionalidad que las orienta y define como objetivos inherentes a la propia acción. El carácter intencional no se organiza de manera anárquica ni independiente sino que recibe las influencias de las intenciones de otros sujetos, por lo cual, a pesar de manifestarse como expresión particular de cada individuo, se diseña en el marco de la

Se coincide con Weber al reconocer que la acción social está cargada de significación cultural, la cual se construye teniendo como plataforma tanto la base material (en nuestro caso particular la naturaleza) como las ideas, dentro de una relación en la cual ambas constituyen condiciones interdependientes (Weber, 1995, p. 154); su importancia radica en el valor que le concede al significado, construido dentro de un contexto cultural específico para el desempeño de la acción.

Las ideas de Weber trascienden hasta la actualidad y se hacen válidas al facilitar comprender que la calidad de la acción se encuentra comprometida con la información que ofrecen los significados y cómo estos contribuyen a la configuración del accionar social en los contextos naturales.

El desarrollo de la teoría cultural de Jeffrey Alexander sirve de sustento para profundizar en el análisis sobre el papel de la cultura, específicamente las significaciones en los procesos sociales. En esta línea se incluye la conexión que establece la sociedad con la naturaleza por medio de la cultura. No por casualidad Alexander dedica el primer capítulo del libro *Sociología Cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas* (2000) al análisis de los factores culturales que marcan los derroteros de los nexos establecidos entre la sociedad y los elementos naturales en la época contemporánea, la cual fue calificada por Ulrich Beck como la sociedad del riesgo en *Risk society: Towards a new modernity* (1992).

Ulric Beck sitúa a la tecnología en el centro del discurso racional para explicar su impacto en la sociedad y el medioambiente. En contraposición, Alexander expone que en la cultura se desarrollan mecanismos mediante los cuales los actores sociales pueden definir alternativas de actuación con el fin de transformar la acción dominante de la tecnología (Beck, 1992, p. 76)⁴. El antecedente de esta idea fue expuesto por Alexander

interacción social. Por ende, las consecuencias de la acción tienen un impacto no solo en el individuo sino en todo el grupo, pues la misma se realiza en conjunto con otros seres humanos e influye en sus reacciones y estados de conciencia.

⁴ Para Alexander resulta necesario comprender y explicar que con la paulatina centralización de la tecnología la organización significativa del mundo ha sido sustituida por la organización objetivo-racional (Alexander, 2000). Más adelante apunta que en la teoría sociológica la tecnología se ha concebido mayoritariamente como elemento generador de un discurso racional, que en mayor o menor medida responde a la materialidad objetiva de la tecnología y sus efectos (Alexander, 2000). Analiza las concepciones de Ulric Beck acerca de la influencia de la tecnología sobre la sociedad contemporánea, que le permitió mover su teoría cultural al análisis que realiza Beck acerca del abuso de los abonos artificiales por los campesinos alemanes y el impacto negativo en la naturaleza. Para ello Alexander critica el carácter simplista de sus explicaciones, pues para Beck la interpretación causal a esta situación

en la década de los 80 del pasado siglo al definir un nuevo objeto a sus investigaciones: interpretar el papel del significado con relación a la acción social (Alexander, 1998, p. 65).

Desde *Theoretical Logic*, publicada en 1988, Alexander tiene como preocupación central ubicar el significado, preocupación que se mantiene y perfecciona en su tesis acerca de la autonomía relativa de la cultura dentro de los procesos sociales. Esta tesis constituye un supuesto que revolucionó la teoría cultural conocida hasta el momento, presentando la idea de que las estructuras culturales no determinan la acción sino que la informan (Alexander, 2010, p. 69). Estas ideas ocuparon un lugar central en la Sociología Cultural de Alexander. Por ello se torna necesario recurrir sistemáticamente a este autor para comprender que las transformaciones sociales que han incidido negativamente en la naturaleza pueden ser explicadas a partir de cómo Alexander logra revertir la mirada sociológica a los problemas sociales, casi siempre analizados desde las acciones que ejecutan los actores sociales, al incorporar un nuevo análisis que consiste en indagar en la subjetividad de los actores y grupos sociales, para interpretar, comprender y explicar el sentido de sus acciones. Consideramos que en esta perspectiva analítica se asienta la validez de su teoría y su aplicación al presente estudio, pues según Alexander la cultura es el contexto desde el cual es posible comprender la vida social (Alexander, 2000, p. 87). La síntesis de las principales investigaciones que incluyen la cultura como variable explicativa de los procesos sociales se concreta en los siguientes supuestos:

- No existe una aceptación pasiva por parte de los actores sociales de las normas y pautas que rigen su accionar; estas se encuentran en constante cambio en correspondencia con las dinámicas culturales desde las cuales ajustan sus relaciones con la realidad social.
- Ningún proceso social puede desechar el universo de significaciones que constituye la génesis de normas culturales sobre las que los grupos sociales ejecutan sus acciones, desarrolladas en el marco de sus contextos cotidianos, y

solo puede venir desde el conocimiento científico (Beck, 1992). En contraposición, Alexander expone que los individuos actúan con referencia a estructuras culturales que definen los usos apropiados o inapropiados, legítimos e ilegítimos de la tecnología (Alexander, 2000).

por extensión, reconocer en los significados la carga cultural que rige sus comportamientos.

- Los significados se comportan como agentes de transformación social, por lo que las informaciones que portan condicionan en alguna medida el carácter del accionar social.
- Las características intrínsecas de cada contexto sociocultural le imprimen particularidades a los significados; al mismo tiempo los significados, al informar a la acción social, ejercen un efecto transformador y ordenador de la cultura.

A partir de las reflexiones de los autores consultados, tanto de la Sociología Ambiental como la Sociología Cultural, se reafirma la pertinencia del estudio de la cultura para indagar en las causas del comportamiento social en la naturaleza. Sin embargo, es necesario reconocer que aún predominan vacíos en cuanto a la construcción teórica para completar la comprensión acerca del papel de los factores culturales, específicamente los significados, dentro de la relación sociedad-naturaleza. Las conexiones que la sociedad establece a través de la cultura con la naturaleza se constituyen en un proceso multicausal, en el cual todas las dimensiones de la vida social, política, ideológica, económica y educativa tienen una génesis eminentemente cultural. La cultura hace que todas estas dimensiones actúen de manera integrada, y esta es una condición que favorece o limita la permanencia del sistema social.

En la interacción de todas las dimensiones que conforman la existencia humana las significaciones constituyen un componente que incide en el consenso de normas y valores entre los actores sociales. Por esta razón respaldamos la idea de que los significados están presentes en la ordenación de todo hecho social, facilitan el movimiento de la sociedad y el establecimiento de las relaciones causales entre las partes integradoras de cualquier proceso social.

Siguiendo la lógica de análisis de Alexander, para fundamentar la conexión entre la sociedad y la naturaleza, partimos de reconocer la necesaria integración de lo social y lo cultural, revelado en los valores, las normas y las pautas que tienen como base los significados. Estos se concretan en la forma en que cada actor y grupo social define las alternativas de actuación con que responden ante determinadas situaciones. El estudio realizado posibilitó construir el siguiente supuesto como un aporte a la teoría cultural

que estudia los hechos sociales, y considerar que la relación naturaleza-sociedad se comporta como tal: lo sociocultural posibilita distinguir en los significados las condicionantes necesarias que orientan y norman el accionar de cada actor y grupo social, y es precisamente en ese mundo interior denominado subjetividad donde se condensan las informaciones que cualifican la acción. Atendiendo a lo expresado las autoras consideran que el significado constituye la célula principal y el factor primordial para definir el carácter de la acción social.

Conclusiones

La inclusión de los factores culturales en la conformación de la relación sociedad-naturaleza abrió un nuevo campo de exploración en la Sociología cuyo objetivo es dar respuestas a las causas que inciden en el comportamiento de la sociedad en torno a la naturaleza.

El significado, creado en el contexto de la cultura, informa a la acción social; desde esta tesis, eje central de la Sociología Cultural desarrollada por Jeffrey Alexander, es posible explicar cómo la sociedad logra superponerse a las restricciones impuestas por la estructura social, la cual en ocasiones puede mutilar la capacidad de creación y autonomía de los actores sociales, al elaborar normas desde las cuales organiza su accionar en la naturaleza.

La Sociología Cultural posibilita reconocer el papel que desempeñan los significados culturales en la organización de la vida social y diferenciar el proceso a la inversa; los cambios en la naturaleza y las transformaciones sociales influyen directamente en los significados y por extensión, en la construcción de nuevos valores, normas y pautas bajo la influencia de los sistemas culturales.

Referencias bibliográficas

1. Alexander, J. (1988). *Theoretical Logic*. EE.UU: Cambridge University press.
2. Alexander, J. (2000). *Sociología Cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas*. Barcelona: Editorial Anthropos.
3. Aledo, A., Silvia, R. y López, A. (2009). Problemas Socioambientales: Tecnología, población y medio ambiente. En *Sociología Ambiental* (pp. 76-92). España: Universidad de Alicante.

4. Aguiar Fons, M. (2000). Un enfoque geográfico en la investigación cultural: relación cultura – hombre – naturaleza. En *Pensamiento y tradiciones populares: estudios de la identidad cultural cubana y latinoamericana* (pp. 43-54). La Habana: Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
5. Beck, U. (1992). *Risk society: Towards a new modernity*. Londres: Polity Press.
6. Blumer, H. (1976). *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Barcelona: Editorial Hora, S. A.
7. Buttel, F. (2000). *Sociología Ambiental, qualidade ambiental e qualidade de vida: algumas observacoes teóricas*. Brasil: Editorial Herculano.
8. Castells, M. (2000). La era de la información. Economía, sociedad y cultura En *La Sociedad Red* (pp. 125-154). Madrid: Alianza Editorial.
9. Espina, M. (1995). Tropiezos y oportunidades de la sociología cubana. *Temas*, 1, 36-49.
10. García, E. (2004). *Medio ambiente y sociedad. La civilización industrial y los límites del planeta*. Madrid: Alianza Editorial, S. A.
11. Geertz, C. (2003). Impacto del concepto de cultura en el concepto de hombre. En *Antropología social. Selección de Lecturas* (pp.76-81). La Habana: Editorial Félix Varela.
12. Giddens, A. (1983). *Sociología*. Madrid: Editorial Alianza.
13. Hawley, A. (1986). *Human ecology: a theoretical essay*. Chicago: The University of Chicago Press.
14. Iñiguez, L. (2012). *La heterogeneidad de las dinámicas sociales en la comprensión del territorio. El municipio Centro Habana*. La Habana. Informe final de proyecto. Universidad de la Habana
15. Leff, E. (1994). *Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*. México: Editorial Siglo XXI.
16. Leff, E. (1998). *Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. México: Ed Siglo XXI.

17. Leff, E. (2000). *Pensar la complejidad ambiental*. México: Ed Siglo XXI.
18. Leff, E. (2003). Pensar a complexidade ambiental. En *A complexidade ambiental*. Brasil: São Paulo. Ed. Cortez.
19. Linares, C. (2006). Centralidad de la cultura en las dinámicas de transformación local. En *Desarrollo local en Cuba. Retos y Perspectivas* (pp.111-121). La Habana: Editorial Academia.
20. Linares, C. (1978). *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
21. Mead, G. H. (1934). *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*. Buenos Aires: Paidós.
22. Núñez, L. y Kanepa, C. (2001). *Sociologizando el medio ambiente en Cuba*. La Habana: Instituto de Filosofía.
23. Núñez, L. y Kanepa, C. (2003). Una contribución al medio ambiente desde la Sociología. En *La Sociedad Cubana Actual. Retos y Transformaciones* (pp.76-86). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
24. Park, R. (1925). *The City: Suggestions for the Study of Human Nature in the Urban Environment*. Chicago: University of Chicago Press.